

La importancia de la pieza reside en lo que se está llevando a cabo: el transporte del animal vivo para ser sacrificado como una ofrenda y, de este modo, dárselo al difunto en la otra vida para que pueda nutrir su ba o espíritu en el mundo de ultratumba. Se trata, por tanto, de la representación simbólica de los distintos ritos que

se hacen a los fallecidos en el ámbito terrenal para que los acompañen en el ámbito divino, con el fin de que puedan vivir plácidamente su vida eterna en el Más Allá y, en este caso en particular, nunca dejen de recibir ofrendas con las que alimentar su espíritu para toda la eternidad.

Bibliografía

Aja Sánchez, J. R. (2015): *Aguas mágicas. El Nilo en la memoria y la religiosidad del Mundo Antiguo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.

Castel, E. (2021): "Funerales en la corte egipcia. La muerte del faraón". *Historia Nacional Geographic*. N.º 210. RBA Revistas. Barcelona: 24-37.

Castellano, N. (2021): "El Nilo. El don del dios Hapy". *Historia Nacional Geographic*. N.º 213. RBA Revistas. Barcelona: 24-37.

Mascort i Roca, M. (2017): "Los barcos de los faraones". *Historia Nacional Geographic*. N.º 126. RBA Revistas. Barcelona: 24-35.

Pérez Díe, C.; Zurinaga, S., y Córdoba, J. (2007): *Egipto, Nubia y Oriente Próximo. Colecciones del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid.

Ramos Bullón, C. (2021): *Breve historia de la vida cotidiana del Antiguo Egipto. Historia de la vida cotidiana*. Volumen 4. Ediciones Nowtilius. Madrid.

Serrano Delgado, J. M. (2021): *Textos para la Historia Antigua de Egipto*. Ediciones Cátedra. Madrid.

Urruela Quesada, J. J. (2017): *Egipto Faraónico. Política, economía y sociedad*. Ediciones Universidad Salamanca. Salamanca.

Texto original: Beatriz Blanco Cid

Adaptación del texto: Mercedes Fonseca Cerro y Carmen Sanz Díaz
(Departamento de Difusión)

Directo en Instagram (27/01/2023, 12:00 h).

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Barca nilótica

El río de la vida y de la muerte



Barca nilótica

2040 a.C. - 1786 a.C. (Dinastía XII).
Reino Medio

Madera tallada y policromada
13,50 × 76 × 8,5 cm.

N.º Inventario: 16029

Departamento de Antigüedades
Egipcias y Oriente Próximo

MAN

En el Antiguo Egipto las barcas eran medios de transporte esenciales para la movilidad de mercancías y de personas por el Nilo. Estaban realizadas con diferentes materiales, tamaños y formas, y dan muestra de la gran importancia que tenía el río en la Antigüedad, considerado una fuente de vida y de fertilidad en un país principalmente árido. Ya fuese para transportar materiales pesados para la construcción, trasladar las estatuas de los dioses en procesión, o conducir a Ra durante las doce horas por la Duat, el Nilo permitió el desarrollo de la civilización egipcia y el tránsito entre la vida terrenal y el Más Allá.

Esta barca de madera tallada y policromada (Nº Inventario 16029, perteneciente a la colección Toda i Güell, expediente 1887/1) es un modelo formado por ocho figuras humanas y un animal. Fue hallada en el yacimiento egipcio de El-Guebelein, a unos treinta kilómetros al sur de la antigua ciudad de Tebas (actual Luxor). Fechada en la Dinastía XII (Reino Medio, 2040 a.C. - 1786 a.C.), marca el momento de mayor proliferación de este tipo de piezas como parte de los ajuares de las tumbas, destinadas a acompañar a los difuntos en su camino hacia el Más Allá y abastecer su ba o espíritu para toda la eternidad.

La importancia del río Nilo

Egipto ha sido desde sus orígenes un país principalmente árido, cuya extensión geográfica la componen, en más de un 90%, dos vastos desiertos: el oriental y el Líbico. Encajado en medio de estas tierras se abre paso el Nilo, un río que se convirtió en una fuente de vida y de fertilidad sin la cual la civilización egipcia no hubiese podido desarrollarse a lo largo de los milenios.

Los antiguos egipcios fueron muy conscientes de la importancia del Nilo y de las crecidas periódicas de sus aguas en el mes de julio que, tras retirarse, dejaban a su paso una tierra muy rica en nutrientes, el limo, permitiendo el desarrollo de la agricultura, la ganadería y la vida en el país. Sin embargo, al no comprender los hechos naturales que provocaban este acontecimiento, causados por el deshielo en las montañas de Etiopía,

atribuyeron su acción a una divinidad llamada Hapi.

Hapi era el dios de la inundación del río, el que permitía que ésta sucediese cada año favoreciendo la acumulación de limo y sedimentos en sus orillas y fertilizando las tierras para las cosechas. Se le dedicaron multitud de festividades y rituales en los que los sacerdotes lanzaban al Nilo plegarias, ofrendas y figuras del dios para que la subida del nivel del agua fuese beneficiosa ese año: si no aumentaba lo suficiente implicaría que menos tierras pudiesen cosecharse ese año pero, si subía demasiado, las ciudades estarían en riesgo.

Sin embargo, la importancia que tuvo el río no se relacionó exclusivamente con este fenómeno, sino que también permitió el transporte de personas y de materiales por sus aguas gracias a distintas embarcaciones que, mejoradas con el paso de los años, permitieron su desarrollo tanto dentro como fuera de sus fronteras geográficas.

Las barcas como medio de transporte

Las barcas en el Antiguo Egipto fueron elementos esenciales para el transporte por el Nilo. Se conservan muy pocos restos de embarcaciones completas a tamaño real ya que su madera se reutilizaba para construir otro tipo de objetos, al ser un bien muy preciado y escaso. Sin embargo, sabemos con exactitud cómo serían este tipo de medios de transporte y como fueron evolucionando gracias a las múltiples representaciones que se han conservado en las paredes de las tumbas y a través de los modelos o maquetas de pequeño tamaño.

Las primeras barcas que navegaron por el río se movían con remos, pero con el paso de los años los egipcios aprendieron a usar el viento a su favor y desarrollaron la movilidad a vela. El Nilo acogió barcas de diversos tipos, tamaños y usos, desde botes pequeños y sencillos hechos de matas de papiros atados, usados en la pesca y la agricultura, hasta barcas con mayor capacidad que servirían para el transporte por el país de personas con altos cargos en la sociedad. En ocasiones, estos

viajes estarían destinados a la expedición del territorio, tanto dentro como fuera de las fronteras de Egipto, un aspecto de vital importancia y que les permitió conocer muy pronto la región de Nubia, al sur de la segunda catarata.

Otro tipo de barcos que navegaban por el Nilo eran los que se usaban para el transporte de mercancías y materiales para la construcción. Estas grandes embarcaciones de madera transportaban enormes bloques de piedras desde las canteras de Asuán, llegando en ocasiones a portar setecientas toneladas de peso a la vez. El caso mejor documentado ocurrió en la dinastía XVIII, cuando la reina Hatshepsut (1513 a.C. - 1490 a.C.) mandó trasladar dos obeliscos para elevar en su templo en Deir el-Bahari, en cuyas paredes dejó perfectamente narrada toda la travesía y el duro trabajo que se llevó a cabo.

Por último, se encuentra una tipología de barcas que tuvieron una importancia notable y un gran valor simbólico: las barcas solares y funerarias.

Las barcas funerarias

En el Antiguo Egipto existían una serie de barcas que estaban directamente vinculadas con el ámbito divino y el Más Allá. Por un lado, conocemos las llamadas barcas de peregrinos que conducían a los devotos hasta el templo dedicado a Osiris en Abydos, un viaje obligado al menos una vez en la vida con el fin de garantizarse una vida próspera para toda la eternidad. Por otro lado, existían las barcas procesionales, usadas en diferentes celebraciones religiosas para trasladar las imágenes de los dioses de un templo a otro.

Sin embargo, las que más nos interesan en esta ocasión son las llamadas "barcas solares" o barcas funerarias, un tipo de embarcaciones que conducen el ataúd del difunto a su tumba para ser enterrado, y que recrean el viaje que realiza el dios Ra cada noche por el mundo de las sombras. La tradición egipcia relata que cada día, tras caer el sol, el dios Ra comenzaba un viaje de doce horas en las que tenía que atravesar el mundo de ultratumba en su barca solar. Navegando sin descanso por un río subterráneo, tenía que

garantizar su renacimiento al día siguiente para que el sol pudiese brillar en el cielo de Egipto de nuevo. Este mito marcó toda la creencia egipcia del paso al Más Allá y forjó todos los rituales que se realizaban tras la muerte de los egipcios: en el plano terrenal, el río subterráneo se convirtió en el Nilo, y la barca solar de Ra en la barca funeraria del difunto, con la cual su ataúd, todas las piezas de su ajuar y el cortejo que lo acompañan navegaban desde la orilla este a la oeste, simbolizando el paso definitivo de la vida a la muerte.

En algunas ocasiones, estas grandes barcas de madera se enterraron junto a sus propietarios en sus tumbas, aunque son incluso más comunes de encontrar en los ajuares las llamadas "maquetas" o modelos de barcas funerarias que, en menor tamaño, representan simbólicamente ese viaje del difunto desde su tumba a la vida eterna.

Los modelos de barcas funerarias

En los ajuares de las tumbas egipcias, sobre todo a partir del Reino Medio, es muy frecuente encontrar estos pequeños modelos de barcas funerarias de madera. En su mayoría se trata de barcas sencillas en sus formas, en las que aparecen distintos personajes realizando trabajos e incluso figuras animales, aunque en ocasiones se han hallado barcas muy trabajadas y con abundantes restos de policromía.

El que vemos en este estudio es el modelo de una barca de madera en la que van navegando un total de nueve figuras: seis hombres sentados delante, un animal a sus espaldas, y otros dos hombres detrás, uno de ellos llevando el timón del barco. Se trata de una barca sencilla en sus formas, con la proa y la popa ligeramente elevadas, y que conserva parte de la policromía. Se pueden ver las pelucas cortas de color negro que llevan sobre la cabeza, y se esbozan sutilmente los faldellines blancos con los que irían vestidos. Además, los ocho hombres carecen de brazos, dado que lo común era añadirlos a las figuras posteriormente y con el tiempo se habrían desprendido del conjunto.